



LUGO, SU MURALLA Y LAS “OPERACIONES DE LIMPIEZA” PASADAS Y POR VENIR: UN CASO DE RESTAURACION A LA ESPAÑOLA

por Ramón López de Lucio

INTRODUCCION

Este trabajo pretende ser una *exposición y una denuncia*. Las murallas de Lugo, como tantos otros vestigios del pasado, tenían edificaciones adosadas por sus dos caras. Las del exterior han sido derruidas íntegramente en 1972/73; las del interior están amenazadas por el Plan General vigente (de 1969) y por un estado de opinión todavía bastante generalizado, no sólo en la ciudad, sino en todo el país, sobre los modos de conservación y restauración del «patrimonio monumental».

En un primer apartado se resumen de la manera más concisa posible «los hechos objetivos» que sitúan la cuestión (el origen de las murallas, la historia de las edificaciones adosadas y el planeamiento urbanístico vigente).

En una segunda sección (*la imagen de la muralla después de la «operación limpieza»*) se hacen algunas consideraciones sobre la estética, la ética y los comportamientos subyacentes a la cobertura ideológica que justifica la operación de «limpieza» comenzada en 1972 y todavía inacabada.

La disimilitud de tono entre ambos apartados trata de reflejar la necesidad de unos medios expresivos más personales y de un distanciamiento crítico más «caliente» que los proporcionados por la mera enumeración y evaluación «profesional» de los desafueros cometidos y pendientes de cometer.

Para terminar, un voto de confianza en un futuro municipal democrático que asuma una posición digna, que abra un debate local en torno al tema, que supere de una vez la miserable estética del «todavía más blanco» que ha informado ciertas facetas de la administración del franquismo, que ha encubierto intereses especulativos muy evidentes bajo el manto de un restauracionismo trasnochado e inculto.

A) Los hechos objetivos

1. Las murallas de Lugo (*)

«Las murallas lúcenses son, sin duda, la construcción defensiva más importante de España de la arquitectura militar romana» (...). El recinto amurallado «se mantiene sin solución de continuidad, conservando una buena parte de la fábrica primitiva. Su forma es la de un círculo irregular de unos 2.117 metros».

(*) Bibliografía

Felipe ARIAS VILAS «Las murallas romanas de Lugo» Seminario de Arqueología. Universidad de Santiago de Compostela. 1972.

Adolfo ABEL VILELA: «Origen de las edificaciones adosadas a la muralla de Lugo». Edit. AVA. Lugo, 1974.

Efrén y José Luis GARCIA FERNANDEZ, Rev. Arquitectura, n.º 134, 1970. Número dedicado al Plan Parcial de un Casco Viejo: Lugo.

Sin embargo, aunque «no cabe poner en duda su origen romano, tampoco desconocer que ha sufrido modificaciones considerables principalmente en la Edad Media». Se reconstruyen por el Obispo Odoario en el s. VIII y sufren diversas reconstrucciones parciales con motivo de las luchas medievales, así como alteraciones de diverso tipo a lo largo de los siglos XIX y XX.

Se comienzan a adosar edificaciones en los lienzos exteriores a finales del siglo XVIII y se prosiguen hasta comienzos del actual.

Se modifica el trazado y la sección de un tramo, se suprime varios cubos, desaparece el doble piso de arcos sobre los cubos, se abren diversas nuevas puertas, etc., a lo largo de los últimos 150 años.

Por fin en 1921 se declaran monumento nacional, contra la opinión de los que ven en la muralla el «dogal que impide el desarrollo de la ciudad».

En resumen, y como todos los elementos constructivos históricos, las murallas de Lugo reflejan la historia de la ciudad y sus sucesivas modificaciones llevan la impronta de los problemas, las necesidades y los gustos de cada etapa de la ciudad.

2. Las edificaciones adosadas a la muralla y la "operación de limpieza" de la Ronda exterior

Para esta parte seguiré la documentada exposición del arquitecto Abel Vilela: «Origen de las edificaciones adosadas a la muralla de Lugo» (1974).

Se desconoce la fecha exacta en que se permitió la construcción de los primeros edificios adosados a las murallas, aunque se puede asegurar que a finales del XVII ya existían algunos edificios. La más vieja que se ha podido datar es de construcción anterior a 1707.

A principios del XVIII eran muy pocas las edificaciones adosadas a la muralla por la parte exterior, expuestas al peligro de las invasiones, aunque eran ya muy numerosas por el interior.

Abel Vilela diferencia siete etapas:

a) La primera, que se fija arbitrariamente en 1700 y llega a 1787. Existen 52 edificios adosados por la parte exterior, 15 por la interior y 3 sobre la muralla.

Las zonas edificadas comprendían las proximidades de las puertas, en particular de las que celebraban ferias en sus cercanías (Postigo y S. Pedro). El lugar más propicio eran los huecos existentes entre los cubos de la muralla dando frente al campo ferial. Se pagaba el derecho de superficie al Ayuntamiento siendo los edificios de construcción económica (ahorro de material al aprovechar la muralla).

b) En 1787 ocurre una polémica entre el Capitán General del Reino de Galicia y el Ayuntamiento de la ciudad en torno a los permisos que este concede para tales construcciones y se está a punto de ordenar que se derriben todas ellas. Al final el Capitán General ordena que no se permita la construcción de nuevos edificios y da normas a que se han de adecuar los existentes (que no rebasen la altura del andén o paseo elevado a la

muralla, que no se ocupe dicho andén ni se incomode con el humo de las chimeneas a los viandantes, etc.).

Esta segunda etapa termina en 1809 en que, «con motivo de la guerra de la Independencia, los franceses queman todos los edificios para evitar la fácil escalada de los muros».

c) «La tercera etapa comprende de 1819, en que por solicitud de varios vecinos de la ciudad afectados por la destrucción de sus edificios, piden al Capitán General que les permita reedificarlos, a lo que accede debido a la escasez de viviendas para poder albergar el constante ir y venir de tropas (...).»

En 1836, en plena guerra carlista, la Comisión de Armamento y Defensa de la provincia vuelve a ordenar la demolición de todas las viviendas adosadas exteriormente, pero, salvo una, no se cumple tal orden. El alzamiento revolucionario de abril de 1846 trae consigo la destrucción de varias edificaciones (doce al menos).

d) La cuarta etapa se inicia sobre 1870 al amparo de las nuevas rondas interioras preconizadas en 1836.

El arquitecto provincial, D. Nemesio Cabreros, dice en un informe de 5-1-1876: «El mal aspecto que presentan todas las casas que están en contacto con la muralla, ya se las mire bajo el punto de vista higiénico o de ornato público, y lo mucho que ganaría la Ciudad si esa construcción romana quedara completamente aislada, con una ronda interior, cuyas fachadas miraran hacia ella, en vez de tropezar la vista con esa serie de innumerables chimeneas y tejados que hieren el ornato y molestan a los que pasean, mueven al que suscribe, a informar a V.S. sobre la conveniencia de que se deje por lo menos seis metros entre la Muralla y las construcciones que se lleven a cabo (...).»

Sin embargo, en la parte exterior (rondas) se construyen en este período muchas edificaciones modestas de una o dos plantas y que, según Vilela, «surgen con el loable propósito de que la clase obrera dispusiese de hogares económicos fuera del recinto amurallado».

En la zona interior se dan licencias siempre que se respete una distancia mínima de 5 metros, que preconizan las Ordenanzas municipales.

e) La última etapa constructiva va de 1900 a 1921, fecha en que la muralla es declarada Monumento Nacional (R.O. 16-4-1921) y se suspende la construcción de viviendas adosadas definitivamente.

Es, junto con la anterior, la de mayor actividad constructiva.

Se construyen algunos edificios de claro sabor modernista, hoy desaparecidos, como el garaje de don Jesús Val, del Arquitecto Leoncio Bescansa (1909) o el edificio del Arquitecto Francisco Camalla también de 1909.

f) La sexta etapa (1921-1953) es de total inactividad. La promoción de la muralla a monumento nacional parte de una denuncia promovida en 1920 por cinco ciudadanos a consecuencia de la autorización dada por el Pleno municipal de la ciudad de «enajenar un terreno inmediato a la muralla y uno de sus cubos para establecer un garaje», y que al día siguiente, sin esperar a que



Lugo, su muralla y las operaciones de limpieza pasadas y por venir: Un caso de restauración a la española

tal acuerdo fuese firme, comenzara el derribo de dicho cubo.

g) La séptima etapa es ya de «liberación» de edificaciones adosadas. (En 1953 existen un total de 130).

En 1953 se nombra una Comisión municipal para su estudio y en 1958 se aprueba (5 marzo) un Plan a ejecutar en 8 etapas de cinco años para liberar a las murallas de todas las edificaciones, aspiración conseguida en 1972, gracias a la acertada decisión de la D. G. de Bellas Artes.

En 1965 comienzan las expropiaciones lentamente. El Decreto de 8-7-1971, declara de utilidad pública los edificios adosados a las Murallas Romanas de Lugo.

En su preámbulo se explica que dichas edificaciones «impiden su contemplación y conservación, a lo largo de las calles que la rodean, lo que hace aconsejable su adquisición por el Estado a fin de liberarla de estas edificaciones y proceder a su restauración total».

El 13-8-1971 se declara, por Decreto, de urgencia la ocupación de todas ellas. En diciembre comienzan las expropiaciones a gran escala: 81 edificios y 191 afectados.

El 28-4-1972, se demuele la primera casa con asistencia de don Florentino Pérez Embid y don Ramón Falcón, Director General y Subdirector, respectivamente, de Bellas Artes.

En 1973, comienza la restauración: hasta octubre de este año se reconstruyen 14 cubos y se consolidan muchos otros, se elimina la vegetación de la muralla, se elimina la instalación eléctrica empotrada y se entierra en los jardincillos no practicables que se hacen entre los cubos, se plantan arbolitos decorativos y recortados en estos espacios, etc.

3. El Planeamiento urbanístico en la ciudad de Lugo

En 1963 los hermanos Efrén y José Luis García Fernández elaboran un Plan Parcial para el casco viejo de Lugo en el que ya se propugna la demolición de las edificaciones adosadas tanto en el interior como en el exterior de las murallas.

Las rondas exteriores se prevén como anillo distribuidor del tráfico interno y la ronda interior (de la que se acompaña un programa de realización en 7 etapas) se prevé como vía peatonal.

En cuanto a alturas en ambas rondas el Plan propone —salvo en puntos aislados— una altura media (se supone 3/4 plantas) en todo el perímetro exterior y mínima (2 plantas) o media en el interior. Este Plan no llega a ser aprobado y así se llega hasta 1969 en que se aprueba por la Dirección General de Urbanismo (fecha 28-10-69) un Plan General de Ordenación Urbana que abarca el municipio completo.

Este Plan considera la ronda exterior, que rodea «toda la actividad rectora de Lugo», como imprescindible vía de distribución de tráfico. Vuelve a recoger la idea de la ronda interior planeándola con sección variable (desde 5 metros de mínimo hasta 20 de máximo), con tramos de 8, 12 y 14 metros, y no fijándola expresamente un uso peatonal.

Por supuesto propone la demolición de los edificios adosados por la parte exterior, calificando todo el terreno que ocupan como una mínima zona verde anular interrumpida periódicamente por los cubos de la muralla (ver plano de zonificación del P. G.).

En cuanto a la estructura viaria general, el Plan propone dos anillos exteriores a la actual Ronda (ver plano 1), el más lejano, parcialmente realizado en este momento, desvía el tráfico Madrid-La Coruña por la margen del río, evitando así el obligado paso por la Ronda. El interior, que recoge en parte trazados de calles existentes, está aún incompleto y su efectividad será mucho más limitada.

En cualquier caso ese esquema no deja de ser radioconcentrico clásico, confirmando el centro de gravedad en el casco amurallado y su periferia inmediata, con lo que los problemas de accesibilidad a la zona no harán sino complicarse.

En cuanto a la zonificación y edificabilidades vamos a considerar tan sólo el casco intramuros y la corona periférica inmediatamente exterior.

a) En el primero se establecen dos zonas, de «conservación total y parcial de carácter», respectivamente. La edificación en ambas será cerrada con patios interiores de parcela, se conserva la trama existente y se fijan unas alturas entre 3 y 6 plantas en relación con los anchos de las calles o plazas a que den frente.

La altura máxima de cornisa permitida es, pues, de 20 metros; considérese que la altura de la muralla oscila entre 11 y 14 metros. En cuanto a la ronda interior se permiten 3 plantas (11 metros) en los tramos hasta 8 metros, 4 plantas (14 metros) en los tramos de hasta 14 metros, y 5 plantas (17 metros) en los tramos de 20 metros. Es decir, se permite sobrepasar en 1 ó 2 plantas la cota de la muralla y de su paseo elevado.

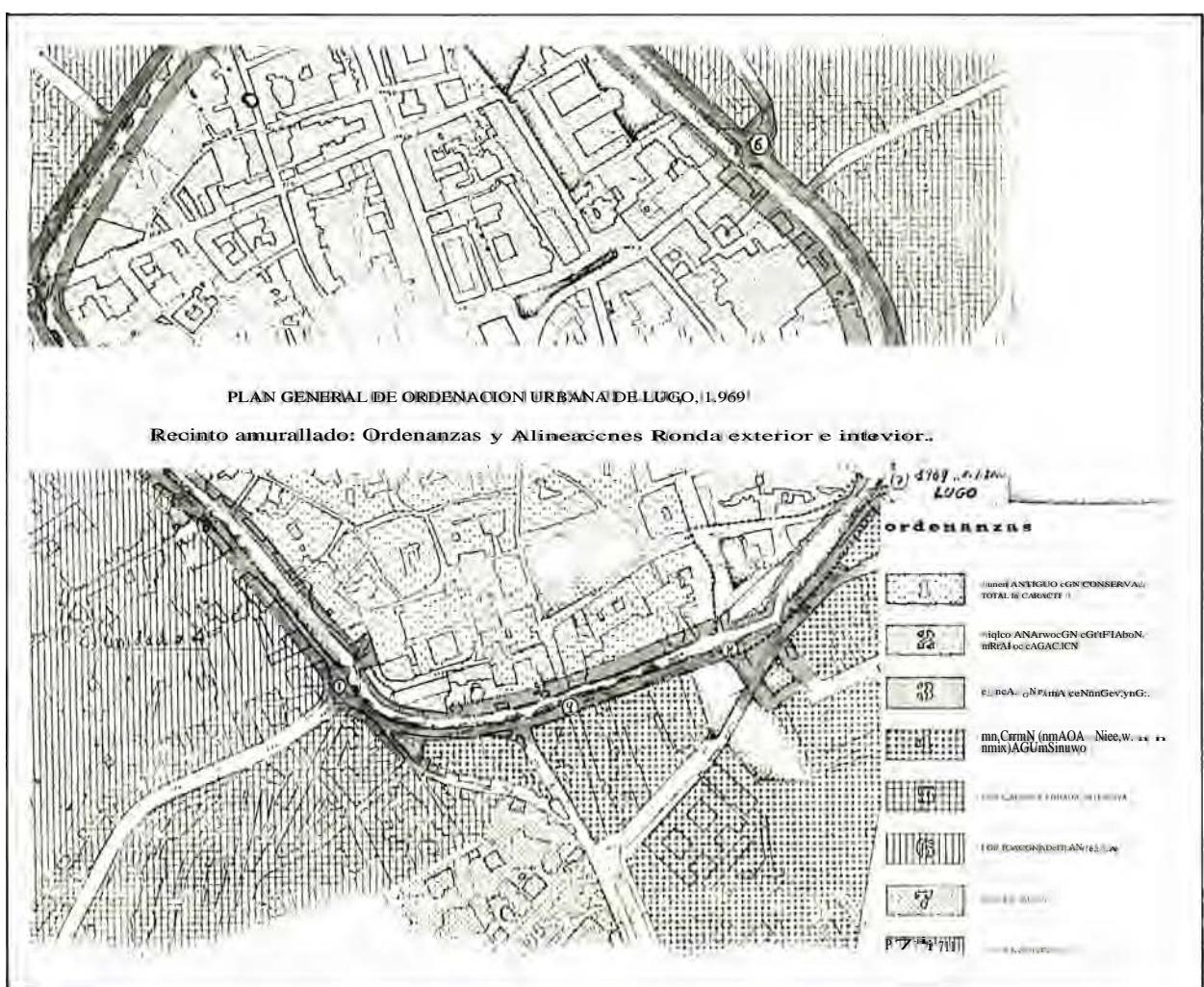
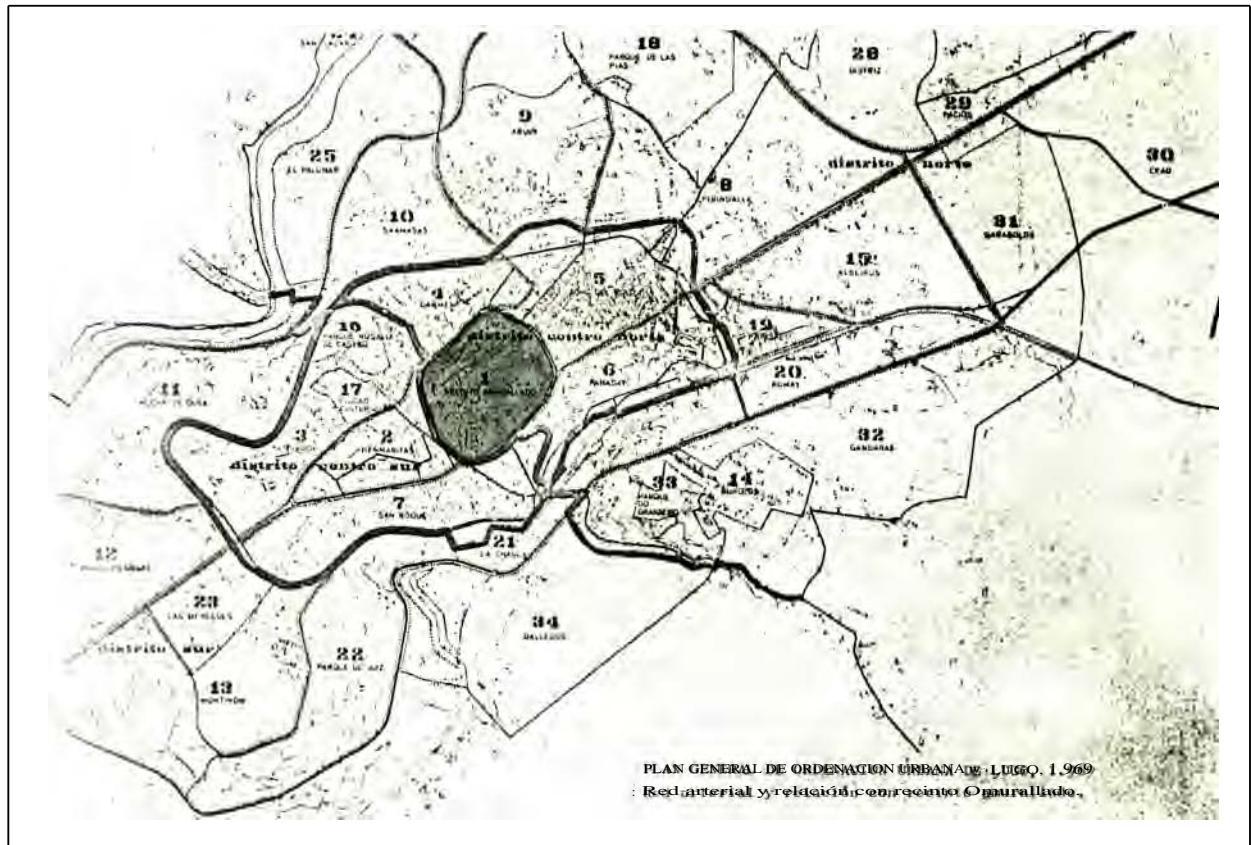
b) En la zona exterior de contacto encontramos 3 calificaciones. La 4 y la 5, son ambas de edificación cerrada intensiva y permiten, en calles de hasta 15 metros (que es la anchura legal de la ronda exterior en casi todos sus tramos) 4 plantas (14 metros altura de cornisa); en calles de 10 metros (anchura de la ronda en cierto número de tramos correspondientes a la Ordenanza 4) permite 3 plantas (11 metros).

En la zona de Ordenanza 6 (edificación abierta intensiva) tan solo se permiten 4 plantas hasta 50 metros de distancia de la muralla y 5 entre 50 y 100 metros.

Estos son los preceptos. Sin embargo una interpretación abusiva (en particular en lo que se refiere a áticos y sobreáticos) o inmediatamente anterior a la promulgación del Plan ha permitido que existan en la ronda exterior 16 edificios de 5 ó 6 plantas y 6 de 7 plantas (todos hechos en la última década) y otros 21 edificios de 5 ó 6 plantas anteriores a 1965 (ver cuadros 1 y 2).

En la ronda interior encontramos 6 edificios de 5 ó 6 plantas del último decenio y 2 anteriores.

En total 51 edificios para un perímetro de muralla de 2.117 metros, que rebasan claramente la altura de ésta. (Y ello sin considerar que en determinados tramos incluso los edificios de 3 y 4 plantas también lo hacen).





RONDA INTERIOR

**Lugo, su muralla y las operaciones de limpieza pasadas y por venir:
Un caso de restauración a la española**

TRA- MOS	PERIODO	ADOSADAS			NO ADOSADAS								
		ANTES 1940			ANTES 1940			1940-65			1966-76		
		1/2	3/4	5/6	1/2	3/4	5/6	1/2	3/4	5/6	1/2	3/4	5/6
1.2	Pta. de Santiago - Pta. del Carmen (Catedral)	1	1	—	10	1	—	—	—	—	—	—	—
2.3	Pta. del Carmen - Pza. Obispo Odoario	1	—	—	—	—	—	—	2	—	—	1	2
3.4	Pza. Obispo Odoario - Ruanueva	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—
4.5	Ruanueva - C/S. Fernando	—	—	—	—	1	—	—	2	2	—	—	—
5.6	C/S. Fernando - C/ Castelar	1	1	—	1	—	2	—	3	—	—	—	—
6.7	C/ Castelar - Pta. de San Pedro	—	2	—	3	1	—	—	—	—	—	—	—
7.8	Pta. de S. Pedro - Pta. Pexigó o Castillo	4	13	—	—	9	—	—	1	—	—	—	—
8.9	Pta. Pexigó - C/ Obispo Aguirre	—	1	—	1	2	—	—	1	—	—	—	—
9.1	C/ Obispo Aguirre - Pta. Santiago	1	—	—	3	—	—	—	6	3	—	1	4
TOTAL		8	19	—	18	14	2	—	16	5	—	2	6
		27			34			21				8	

ALTURA DE LOS EDIFICIOS EN LA RONDA INTERIOR (POR PERIODOS)

(Fuente: observación directa; 1976)

CUADRO 1-1.^a PARTE

RONDA EXTERIOR

TRA- MOS	PERIODO	ANTES 1940							1940-65							1966-76							
		N.º	PLANTAS	1	/	2	3	4	5/6	7	1	/	2	3	4	5/6	7	1	/	2	3	4	5/6
1.2	Pta. de Santiago - Pta. del Carmen (Catedral)	2	5	—	—	—	—	—	—	4	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
2.3	Pta. del Carmen - Pza. Obispo Odoario	1	—	—	—	—	—	—	—	2	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
3.4	Pza. Obispo Odoario - Ruanueva	2	1	—	—	—	—	—	—	2	2	4	7	—	—	—	—	6	1	—	—	—	—
4.5	Ruanueva - C/S. Fernando	6	6	1	1	—	—	—	—	2	—	2	—	—	—	—	—	5	2	—	—	—	—
5.6	C/S. Fernando - C/ Castelar	12	9	2	—	—	—	—	—	1	—	5	5	—	—	—	—	1	4	1	—	—	—
6.7	C/ Castelar - Pta. de S. Pedro	7	17	6	—	—	—	—	—	1	2	2	1	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—
7.8	Pta. de S. Pedro - Pta. Pexigó o Castillo	4	10	1	—	—	—	—	—	1	2	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
8.9	Pta. Pexigó - C/Obispo Aguirre	—	1	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
9.1	C/ Obispo Aguirre - Pta. Santiago	5	9	1	—	—	—	—	—	—	—	1	2	—	—	—	—	1	1	—	—	—	—
		TOTAL							39	58	14	1	—	6	12	15	20	—	1	—	1	16	6

ALTURA DE LOS EDIFICIOS EN LA RONDA EXTERIOR (POR PERIODOS)

(Fuente: observación directa: 1976)

CUADRO 1-2.^a PARTE

CUADRO 2

REGULACIONES PLAN GENERAL DE 1969					SITUACION REAL			
ZONA	CAL. URBANISTICA	Tramo entre puertas n.º	Anchura legal ronda exterior	N.º plantas máximo permitido	Posterior 1965		Anterior 1965	
					N.º edificios con 5 ó 6 plantas	N.º edificios con 7 plantas	N.º edificios con 5 ó 6 plantas	N.º edificios con 7 plantas
5	Edif. cerrada intensiva	3 a 7	15 m.	4	15	4	16	—
6	Edif. abierta intensiva	1 a 3	15 m.	4	—	—	2	—
4	Edif. cerrada intensiva En el centro Administr.	7 a 1	10 m.	3	1	2	3	—
TOTALES					16	6	21	—

RONDA EXTERIOR: COMPARACION DE ALTURAS PERMITIDAS POR EL PLAN DE 1969 Y ALTURAS EXISTENTES

B) La imagen de la muralla después de la "operación limpieza"

1. Sobre el concepto de "limpieza"

El concepto de limpieza aplicado al llamado «Patrimonio Histórico-Artístico Nacional» es una curiosa transposición del mundo *higiénico-purista* al de los legados *arquitectónicos* del pasado. Un «monumento» como especie químicamente pura sólo existe en los catálogos y en los inventarios. En realidad lo que se dan son conjuntos edificados con una *historia*, a lo largo de la cual se dan modificaciones, superposiciones, ampliaciones, cambios de uso, etc.

Esta historia es a su vez el reflejo de las diferentes necesidades, gustos y representaciones a los que el edificio o conjunto da cabida, forma o plataforma.

Solo arbitrariamente se *puede* trazar una frontera entre lo que son elementos «limpios» o puros y los que son «sucios». Esta frontera se puede desplazar según donde se ponga la cota cronológica o el nivel de grandilocuencia formal que convierte un estilo o elemento dado en una «pieza importante del conjunto» o, alternativamente, en una alteración impura y casual.

En el momento actual —y como consecuencia de la herencia de diversas escuelas de pacato *restauracionismo a fortiori*— se asiste en todo el país a diversas «operaciones de limpieza» cuyo mecanismo es siempre similar: a) se selecciona cuidadosamente la «pieza» objeto de recuperación (a la vez que se cometen toda clase de desaguisados en su entorno); b) se investiga cuidadosamente el estilo más noble, antiguo y puro al que sea posible

asignarla, así se dice que tal iglesia es románica, tal palacio gótico y tal muralla romana, y punto; c) se ejecuta la operación de «limpieza» que consiste en la eliminación de todos los aditamentos que no ha sido posible datar o catalogar dentro de estilos suficientemente representativos como para integrarse de una vez por todas en el «corpus» de la cultura consagrada; d) los espacios, paramentos o rincones que quedan «liberados» en la anterior operación se tratan de una manera digna introduciendo referencias a la antigüedad (no importa mucho a cual), como capiteles o columnas rotas, algún pedrusco desenterrado, un busto pétreo, ... completando el conjunto con efectos especiales a base de luminotecnia, césped y arbustos serios y dignos: cipreses como modelo ideal.

El concepto de «limpieza» no es ajeno a las campañas del «todavía más blanco», a los interiores impolutos y ordenadísimos de los *spots* que anuncian muebles, a las cocinas radiantes y los vestidos impecables, a toda una cultura que corona el orden y las apariencias de higiene con los laureles de la felicidad y la salud.

La «limpieza» se convierte así en un útil instrumento del consumo: en sus aras se sustituye lo antiguo, conceptualizado como sucio o inútil, en vez de conservarlo o restaurarlo.

En el caso de las edificaciones adosadas a la muralla de Lugo no en vano se adereza su destrucción como «operación limpieza»: ¿limpieza de qué?, ¿son acaso menos grises o densas las piedras de la muralla que las de las clásicas edificaciones que se apoyaban en ella?, ¿es comparable un *garaje art-nouveau* adosado a una muralla de origen romano a una mancha de café brasileño sobre un traje de paño inglés?



Lugo, su muralla y las operaciones de limpieza pasadas y por venir: Un caso de restauración a la española

Pero la justificación de la operación es mucho más sencilla si se acude a las imágenes del ideario televisivo y propagandístico que a una valoración objetiva de la situación y sus alternativas.

De acuerdo con que en ciertos puntos se requería consolidar la muralla, pero, ¿era tirar las casas la única posibilidad práctica de acometer dicha reparación?; la eliminación del tendido eléctrico empotrado, ¿sólo era posible de tal manera? Preguntas sin respuesta porque a su debido tiempo nadie con suficiente «influencia» las realizó y la Dirección General, que pomposamente lleva el apellido de Bellas Artes, tampoco juzgó convenientes plantearlas ni mucho menos responderlas: más vale usar una palabra única pero con «gancho», la limpieza, aureolada con las galas de la modernidad, el progreso y el bienestar.

La imagen actual de las murallas por la ronda exterior es la representación viva de la palabra: paramentos lisos, desnudos, cubos reconstruidos ¡gracias a que no se atrevieron con las arquerías que los coronaban!, rectángulos de césped inútil entre cubo y cubo, luces semienterradas para apreciar la profundidad de la higiénica operación incluso de noche, algún arbolito recortado, sin sombra (si fuera grande o se pudiera sentar uno debajo sería reo del hacha como polución indeseable de la coqueta muralla de detrás).

2. La visibilidad panorámica y la velocidad mínima para apreciarla

De hecho la «operación de limpieza» coincide y prepara otra operación bastante más funcional: convertir la ronda exterior en un primer cinturón rápido de tráfico, tanto como distribuidor del que penetra al interior del casco amurallado, como del que se mueve entre los diversos sectores de la zona exterior.

La retórica de la limpieza permite ganar algunos metros en tramos estrechos, regularizar la sección de la vía perimetral, eliminar todos los usos generadores de tráfico en la acera interior de la ronda, en resumen, conseguir un poco más de eficacia en las funciones de distribución de la vía, lo que se acompaña con señalarla como dirección única, facilitando así los giros, aunque esto repercuta en el necesario incremento de los desplazamientos a su largo.

Evidentemente el grado de necesidad de esta ronda es función de la imagen que se pretenda para la ciudad; si se trata de continuar e incrementar su actual esquema radioconcentrico, con las funciones directivas, administrativas y comerciales focalizadas en la ciudad antigua o en su periferia inmediata, es claro que este primer cinturón es imprescindible. Otros esquemas que desplazarán dichas funciones a lugares más adecuados, y con más capacidad de inserción dentro de un esquema viario de nuevo diseño y adecuado a las intensidades previstas, serían de hecho posibles... pero tropezarían con el escollo insalvable de los intereses de los propietarios del suelo céntrico en realizar al máximo las rentas de posición de su suelo, es decir, de especular con él en las mejores condiciones posibles.

Así la «operación limpieza» se convierte de manera indirecta en una forma de asegurar sus «justos

derechos» a la vez que sirve para introducir una innovación ulterior en las formas de apreciación y disfrute del «Patrimonio»: *la visión panorámica motorizada*.

El concepto «antiguo» de apreciación de los monumentos era a pie; si nos remontamos aún antes, más que admirarse se usaban como marco de una vida cotidiana integrada entre ellos.

Ahora el peatón se ha desvalorizado, como ciudadano, como trabajador e incluso como consumidor de arte.

Se trabaja más y más deprisa con coche (pluriempleo), se consume con más facilidad (capacidad de transportar objetos) y se ven más monumentos por unidad de tiempo de vacaciones (velocidad).

Si recorrer la muralla de Lugo por el paseo de adarve puede llevar una hora, rodearla en automóvil sólo lleva de 5 a 10 minutos: un ahorro de tiempo tan considerable se puede invertir, por ejemplo, en ver la Catedral, el Museo Provincial y reservar habitaciones en el Méndez Núñez.

La velocidad mínima para un recorrido panorámico (recuérdense los autobuses de 2 pisos aderezados a tal fin en las grandes capitales), puede ser de 35 Km/h., con desviaciones de \pm 10 Km/h., para automovilistas impacientes o morosos, respectivamente. Sólo tal margen de velocidad permite formarse una imagen global, movediza y uniforme de la muralla.

Más despacio la vista se perdería en diferencias irrelevantes y por otra parte inexistentes, ya que las distintas casas y edificios adosados han desaparecido venturosamente (el valor de la uniformidad tanto sea en los tejidos como en las murallas está muy reconocido).

En el momento actual se trata de recorrer, contabilizar, agotar, toda clase de mercancías, sean países, ciudades, alimentos o personas. Esta necesidad revestida de los ropajes de la moda o la cultura —según la clase social y los gustos— requiere la velocidad como requisito ineludible. Sea la del avión que permite ir «tachando ciudades» a escala planetaria, como, a una escala más modesta, la del coche que hace posible solventar en cinco minutos una obligación antaño tan molesta, cansada y larga como es el de visitar la mejor muralla romana del país. Y verla como si fuera en «cine», sentado, teñida del color verdusco del parabrisas y... a 40 Km. por hora.

3. Sobre la «corona verde» o jardincillos anulares con que ahora suelen conmemorarse las piedras vetustas

Ya lo apuntábamos arriba: ningún monumento digno de tal nombre puede quedar ahora sin su poquito de verde en torno. Es como la generalización retroactiva e interesada del aforismo de las escuelas de Arquitectura de que el mal edificio se disimula con jardineras y vegetación colgante.

El verde distancia, adorna, realza y da tono a un edificio. Y a un portal. O un salón de exposiciones. Y cafetería. O *ferry* de línea... Pero sólo a condición de que sea inútil: la hierba no se podrá pisar, el árbol no dará sombra, el arbusto rara vez flores... Aunque eso sí, todo muy limpio y muy arregladito. La estética de conjuntos monumentales cada vez se asemeja más al resto de sus congé-

neres decorativas: desde la de cocinas a la de baños.

Es el signo de la uniformidad a nivel de los valores culturales. Y la muralla de Lugo no podía ser una excepción: se ha rodeado de una mínima corona verde; su anchura no es la que recomendaría la posible existencia de un paseo peatonal arbulado en toda su longitud. Es una anchura variable de acuerdo con las necesidades del cinturón de Ronda: que queden claros cuáles son las prioridades *reales* aunque en los grandes momentos retóricos se aluda a la «salvaguarda de los valores espirituales y eternos» de la muralla como el gran impulso que guía su renovación y decoración.

Pero de hecho en muy largos tramos la cinta verde ni siquiera es continua: está interrumpida por cada dos cubos consecutivos (ver plano); las necesidades de hacer una vía de anchura uniforme y lo mayor posible hacen que su bordillo interior se lleve hasta la tangencia con los cubos cuando es necesario.

Así la corona verde es alternativamente una serie de parchecillos de hierba de poco más de dos metros de anchura o de extensiones de hasta 12 ó 14 metros, igualmente inútiles e impracticables. Ni siquiera existe una acera continua en este lado de la muralla.

Si se quiere ver a pie, grave equivocación como se ha mostrado un poco más arriba, había que conformarse con verla desde la acera de enfrente con la obligada interferencia de los «espectadores con entrada preferente»: los que se desplazan a la velocidad recomendable enfundados en sus automóviles correspondientes.

4. Sobre cuánto molestaban las vetustas casitas adosadas y cuán poco los recientes edificios de 6 y 7 plantas en la acera de enfrente

Las antiguas casitas de una, dos, a lo sumo tres o cuatro plantas, que se apoyaban en la muralla, con su simple composición de huecos en planta baja y quizás su galería en la alta, ciertamente tapaban algunos tramos del paramento exterior de la muralla; no todos ni una mayoría siquiera (se concentraban sobre todo en los sectores norte y noreste).

Desde el paseo superior de las murallas no impedían la vista sobre la periferia y la campiña vecina, más bien evitaban la vista del pesado tráfico de la ronda y amortiguaban el ruido que de él llegaba.

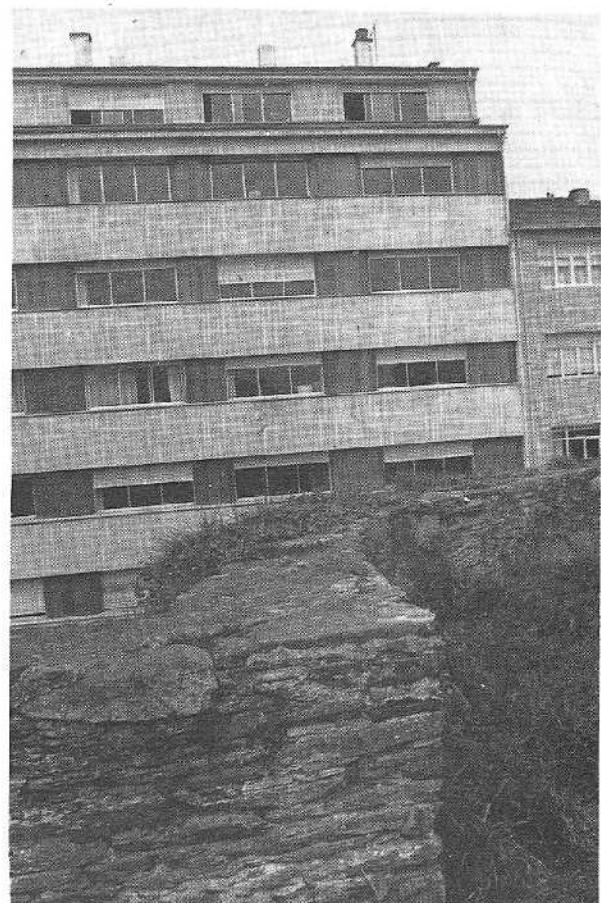
Si uno descansaba sobre el pretil del adarve, tenía al alcance de la mano tejados inclinados cubiertos con pizarras, en algunos casos centenarias, amarilleando o verdeando de líquenes y musgo, recogiendo las humildes trepadoras que crecían en los huecos de la muralla; algunos humos tenues se elevaban a la atmósfera desde los tejados escalonados, confundidos con la piedra —en muchos casos lajas pizarrosas— del antiguo muro.

La mirada se fragmentaba y se enriquecía ya en este primer plano, a la vez soporte del paisaje, de modélica variedad respetuosa y de sutiles cadencias.

No eran edificios señeros, ni obras de catálogo y menos guía turística («cómo ver la ciudad en



Edificaciones de seis o siete plantas en ronda exterior y pasante por el paseo de adarve de la muralla: las vistas cercadas; la única ventaja respecto a la calle convencional es que los escaparates quedan abajo.



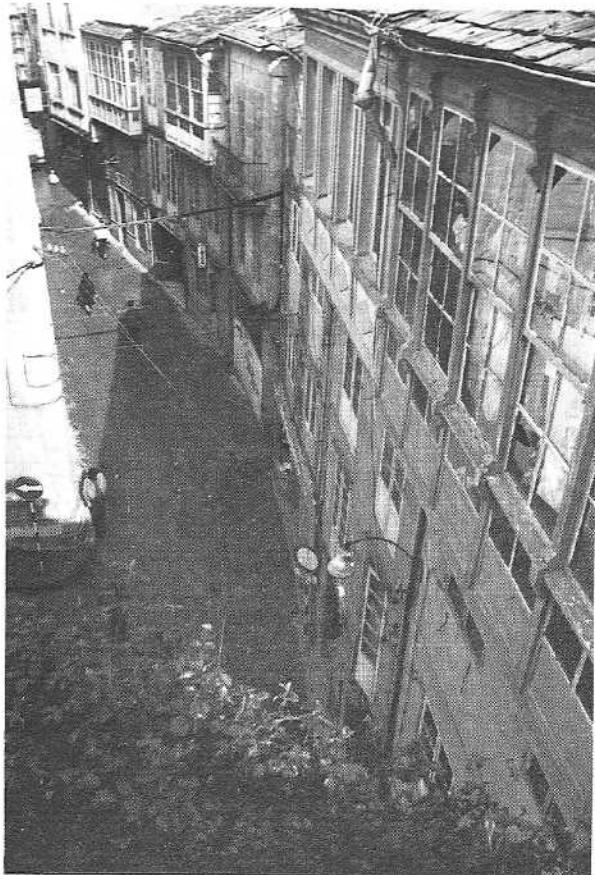
Edificación de siete plantas posterior a 1970 en la ronda exterior de la muralla.

dos horas»), eran casas de 2 y 3 plantas clásicas, algunas del XVIII, las más del XIX y comienzos del XX, balcones y huecos enmarcados en granito, galerías, pizarras... Obras menores dentro de una acusada homogeneidad de estilo, salvo uno o dos ejemplos de modernismo, quizás de los más interesantes de la ciudad.

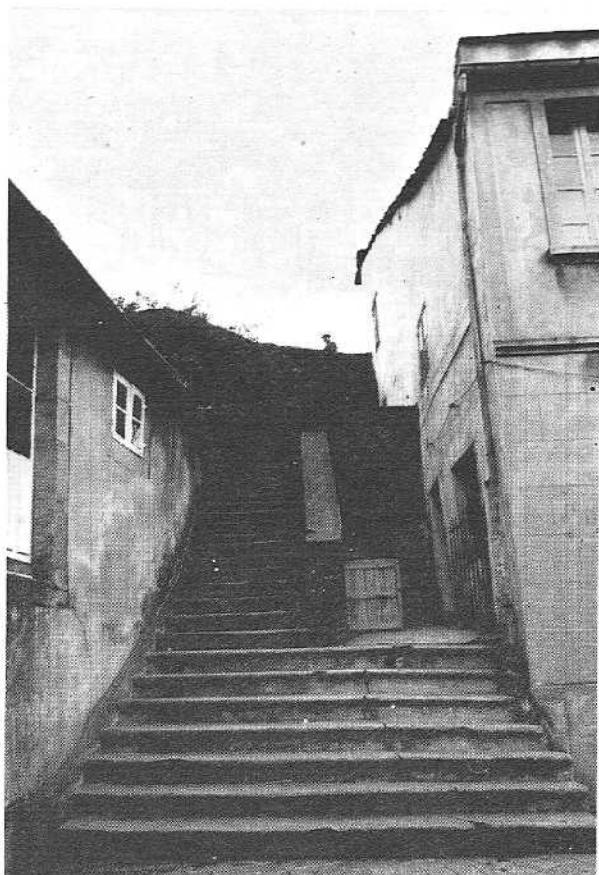
Eran obras anónimas, de estilo indefinido aunque de honda raigambre vernácula, no eran tan «modernas» como para desentonar ni tan viejas como para ser respetadas, en ellas no vivió gente importante,...; eran, en suma, bocado de piqueta, unas «manchas» alejadas detenidas sobre la pure-



**Lugo, su muralla y las operaciones de limpieza pasadas y por venir:
Un caso de restauración a la española**



Edificaciones antiguas adosadas al interior de la muralla, definiendo una calle de salida.



Edificaciones antiguas adosadas al interior de la muralla y escalera de acceso a su paseo elevado.



Vista hacia el casco interior, desde la muralla; todavía no se ha consolidado la ronda interior.



Algunos edificios semiadosados en la parte interior de la muralla: una construcción autóctona inseparable en peligro.

za del «Monumento», un eclipse parcial y momentáneo del alma verdadera de la ciudad. Esta fue su culpa y por ella cayeron.

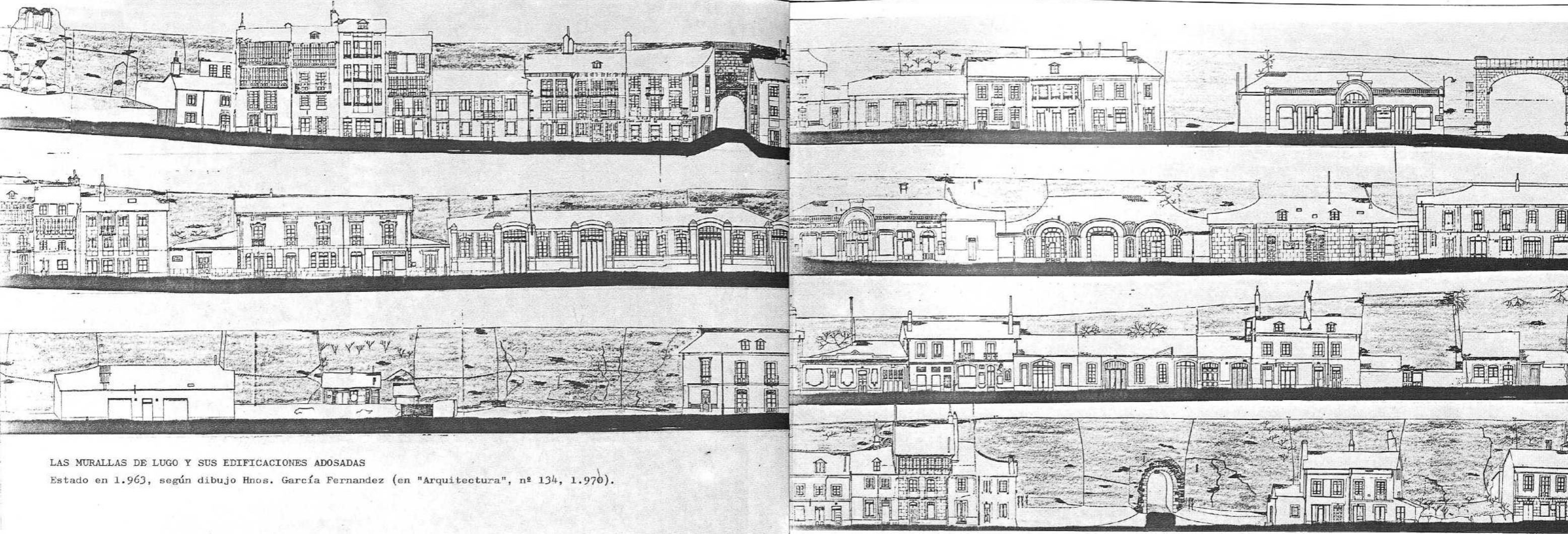
Vista y dictaminada esta historia, crucemos de acera. Justo en el eje de la calzada, al cruzarlo a pie, sentirán Vds. un extraño magnetismo o descarga: es que hemos cruzado la línea de demarcación que separa el pasado catalogado (el signo de la muralla completa y limpia es su cifra y símbolo máximo), del presente, más o menos caótico, bajo el orden del planeamiento vigente.

Y en esta acera ya coexisten junto con los edifi-

cios antiguos de 2, 3 y 4 plantas los bloques de las últimas dos o tres décadas que alcanzan las 5, 6 ó 7 alturas.

Es decir los 18 ó 20 metros, cuando la altura de la muralla oscila de los 11 a los 14.

¿Esto, qué significa? Es evidente (aunque parece no haber sido advertido por los responsables a los que hubiera correspondido): desde el paseo elevado la vista tropieza con un 4.^º ó 5.^º piso, eso sí, de cuidada construcción anodina dentro de ese estilo sin estilo que ha invadido las ciudades gallegas. Se pierden las vistas que cantó Cunqueiro, y



LAS MURALLAS DE LUGO Y SUS EDIFICACIONES ADOSADAS

Estado en 1.963, según dibujo Hnos. García Fernández (en "Arquitectura", nº 134, 1.970).



Lugo, su muralla y las operaciones de limpieza pasadas y por venir:

Un caso de restauración a la española

el sentido de ser de un paseo elevado que es el de dominar, ver en conjunto.

Así el antaño-paseo cimero de la ciudad, el reposado camino de las múltiples visiones de un conjunto siempre cambiante, lleva trazas de convertirse en una especie de pasarela elevada sobre un mar de coches y camiones o entre dos pantallas edificadas cuya altura lo rebasa, rebanando perspectivas, achatando las «vistas», hasta convertirlas en los tercos y aburridos paramentos de la nueva arquitectura de consumo (véanse fotos y gráficos ilustrativos).

Hasta 51 edificios, la mayor parte en la Ronda exterior, alcanzan o rebasan hoy día (mayo de 1976) las 5 plantas. Pero, al parecer, no molestan.

Las seis alturas no deja de ser una cota moderada en el panorama de los increíbles «ensanches» últimos de las ciudades españolas; en cualquier caso se ha rebasado el círculo mágico que señala el área estricta de protección; las vistas no dejan de ser un artículo de utilización gratuita para vianandantes desviados de su función de consumidores bien aleccionados; incluso el paseo a pie se ha hecho sospechoso... frente a la ortodoxia del recorrido motorizado («mírese a la izquierda en todo el trayecto», rezará la guía correspondiente para que

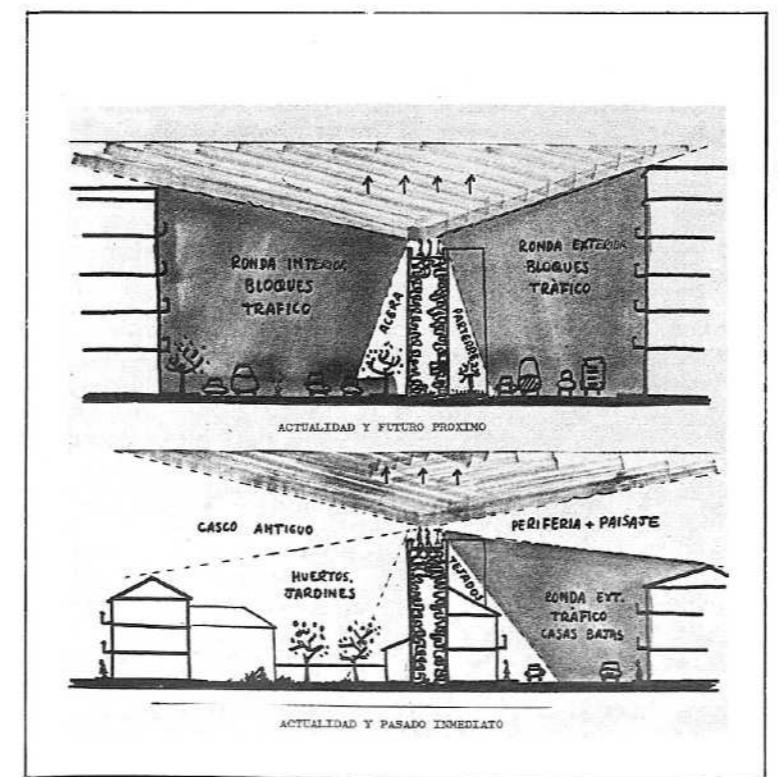
el buen visitante no se confunda y admire los bloques que se alzan a la derecha, la Casa Sindical, la Delegación de Obras Públicas y otras obras menores).

5. Sobre las bienintencionadas pretensiones de repetir la operación en el interior: un huerto poco vale frente a una carretera anular

Pero la cosa no acaba con las descritas ventajas de la ronda exterior, su tráfico y sus bloques de 6 plantas. La operación se trata de repetir al interior creando una ronda gemela, no se sabe muy bien si destinada a los automóviles o a los peatones.

Si bien el Plan del casco viejo propuesto por los hermanos García Fernández en 1963, proponía una vía exclusivamente peatonal, el Plan General aprobado en 1969 no aclara este extremo, pudiéndose entender, por tanto, que se trata de una vía convencional abierta al tráfico.

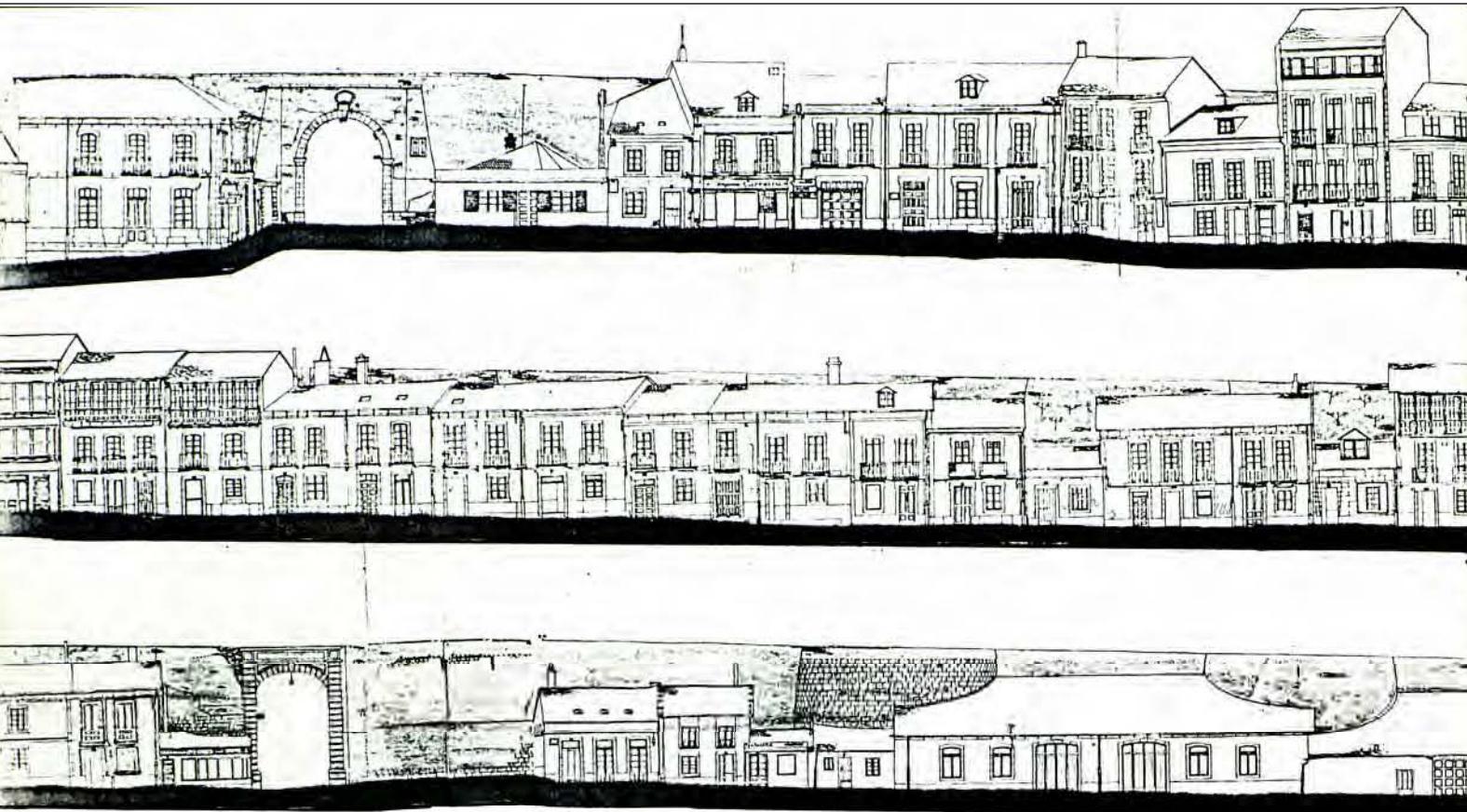
El bagaje teórico que inspira y avala esta segunda operación de «limpieza» es absolutamente idéntico al preconizado con su operación gemela y precursora en la ronda exterior: si la «muralla» es el elemento monumental catalogado y documentado, debe ser desprovisto de todas las adherencias



que un pasado irreverente y desconsiderado le procuró. En realidad el objeto último y deseado escondido de todo este tipo de restauracionismo sería llevarse el monumento piedra por piedra y montarlo en Madrid en un magno Museo del Patrimonio Histórico-Artístico Nacional, donde cada pieza debidamente climatizada, iluminada y redecorada fuese objeto de una ferviente y ordenada admiración por parte de los visitantes; este y no otro sería el «grado cero de suciedad ambiental», la muralla reposaría en un suelo de parquet bajo una cúpula de vidrio. Como la operación anterior es demasiado compleja y costosa, se contentan nuestros restauradores con promover una segunda ronda interior que, de paso, permitiría la formación de una nueva calle de dos kilómetros de longitud con una nueva fachada a un «monumento nacional», lo que supone una notable revalorización de los apartamentos o pisos afectados, por «incorporación gratuita e inmediata de acervo cultural al hogar».

De hecho el Plan General permite 3, 4 ó 5 plantas según la anchura de los tramos de la ronda interior (hoy día ya existen 13 edificios de 5 ó 6 plantas con alineaciones a dicha ronda aún inexistente).

Esto supone rebasar la altura del paseo de adarve en 1 ó 2 plantas (3 ó 6 metros) en la mayoría de los tramos; esto suponiendo que no vuelvan a con-



LAS MURALLAS DE LUGO Y SUS EDIFICACIONES ADOSADAS

Una arquitectura popular perfectamente integrada.



Lugo, su muralla y las operaciones de limpieza pasadas y por venir: Un caso de restauración a la española

cederse fraudulentas licencias para áticos y sobréaticos.

En resumidas cuentas, el paseo elevado que transcurría sobre el nivel de los tejados inmediatos tanto del casco interno como del externo, y permitía vistas dilatadas del conjunto del núcleo viejo y del entorno ciudadano y rural, va en camino de convertirse en la ya citada pasarela sobre coches entre dos filas de edificios.

Así se entiende en nuestro país la «conservación del patrimonio».

Se decía más arriba cómo las viviendas adosadas por el exterior, antes que molestar a los viandantes, suponían un elemento distanciador del tráfico de la ronda y de su ruido; las viviendas adosadas al interior (tan sólo 26), los huertos, jardines o terrenos incultos que ahora subsisten en el interior, proporcionan una riqueza de perspectivas, una complejidad en las relaciones entre la muralla y la ciudad de valor incalculable.

No se puede dudar que es precisamente esta riqueza y complejidad la que molesta a los eternos «encasilladores» de la realidad que desafortunadamente son la mayoría en los cuerpos de la Administración encargados de velar —a su manera— por el sufrido Patrimonio.

Lo que es curioso es cómo esta tendencia «abstracta» de tales funcionarios (el «monumento en sí mismo») coincide con los intereses mucho más prosaicos de los propietarios del suelo a los que se marca una nueva alineación, un frente privilegiado y se les urbaniza con cargo a presupuestos públicos una nueva calle.

La revalorización es evidente y, si la ronda interior se lleva a efecto, se asistirá a una masiva serie de derribos de casitas antiguas de 1, 2 ó 3 plantas adosadas a la muralla o alineadas a las antiguas callejuelas cercanas, para edificar nuevos bloques de acuerdo con la nueva alineación anular y aprovechar las plantas que ofrece el Plan... y las que se puedan sacar de propina.

Así se habrá aislado el casco viejo por una triple corona en vez de por una simple muralla: la ronda exterior con su cerco de edificaciones altas, la muralla y la ronda interior con su nuevo anillo de bloques de hasta 5 plantas.

Se destruirán la mayoría de las vistas posibles y las que subsistan perderán el valor de su equilibrio de siglos, alterado por la indudable ruptura que introducen los nuevos volúmenes, alturas, colores y texturas.

Se irá hacia la conversión de que hablaba: la calle elevada con vistas por ambos lados a anodinos ejemplos de la nueva arquitectura urbana gallega, y con la posibilidad adicional de, si se apoya uno en el pretil, entretenerte con la barata diversión de ver pasar coches y camiones.

Pero para la HISTORIA DEL ARTE la muralla se habrá salvado de sus seculares enemigos, las casas que en ella se apoyan, los huertos a los que da sombra, ..., para pasar a ser, por fin, LA MURALLA DE LUGO, DE ORIGEN ROMANO, VISITABLE EN AUTOMOVIL POR AMBOS LADOS, CONSULTAR PRECIOS Y HONORARIOS DE VISITA EN «TOURS X» (...Y NO SE OLVIDEN... ¡PARA COMER, LUGO!).